**Su consciencia moral**

Por su servidor Russell George

Decir a alguien, “Eres un desvergonzado” es chocante. Sin embargo, la gente es cada vez más desvergonzado por no hacer caso a su consciencia.

La Biblia habla de la importancia de tener una buena consciencia. ¿Qué significa tener una buena consciencia? I Timoteo 1:5, por ejemplo, dice: “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena consciencia y de fe no fingida.”

Nuestra consciencia funciona como el gobernador de nuestra conducta. Es como una voz interior que dice, “Está bien o está mal.” Es de suma importancia. Es como el piloto automático de un avión. Si está programado correctamente, va a guiar el avión mientras el piloto está ocupado en otras cosas. La consciencia sirve para simplificar la vida. Mi consciencia toma muchas decisiones por mí. Si mi consciencia me dice que una acción está mal, yo no tengo que pasar tiempo preguntándome si debo o no debo hacerlo. Mi consciencia toma esta decisión en mi lugar.

Es imprescindible que la consciencia esté programada para tomar decisiones sabias. Su consciencia va a responder conforme a su concepto mental de lo bueno y de lo malo. Una gran parte de nuestra consciencia es programada en la niñez. Es un reflejo de la consciencia de nuestros padres. Afortunados son los niños cuyos padres tienen buenas normas. La consciencia nuestra es también un reflejo de la consciencia de los que están a nuestro alrededor. Por eso, es de suma importancia que nuestras amistades sean personas que va a ser una buena influencia sobre nosotros.

El hecho de tener una consciencia bien programada no asegura que siempre vamos a tomar las decisiones correctas. Por causa de la naturaleza pecaminosa tomamos decisiones en contra de la consciencia. De continuo hay una lucha entre las pasiones carnales y la consciencia. Surge una tentación. La consciencia dice, “No lo hagas.” Pero hay otra voz interior diciendo; “Pero sería una lástima perder una experiencia tan placentera.” La persona con carácter hace caso a su consciencia. Los débiles se rinden a la tentación.

La consciencia no es fija. De continuo está cambiando. Es que cambiamos nuestra opinión. Aprobamos lo que antes era condenado y condenamos lo que antes estaba aprobado. La consciencia cambia para reflejar estas actitudes nuevas. Esto es parte de la renovación de nuestro entendimiento que encontramos en Romanos 12:2. Cuando alguien se convierte hay cambios en su actitud hacia varias cosas. Sus normas son más y más conforme a las que están delineadas en la Biblia. Primero viene un cambio del entendimiento y después un cambio de la consciencia. II Corintios 5:17 dice; “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”

No todos los cambios de la consciencia son para bien. Es triste ver gente aprobando cosas malas que antes su consciencia condenaba. Sus valores morales están cambiando conforme a los valores morales de la gente de este mundo. El humanismo es la filosofía predominante. Según esta filosofía, los valores morales se determinan según la opinión de la mayoría. Es por eso que las encuestas son tan populares en el día de hoy. Se piensa que una acción está bien si es aprobada por la mayoría.

La verdad es que lo moral no es algo que cambia. Si era malo para nuestros abuelos, todavía está mal. Las normas morales son parámetros establecidos por Dios. Si está bien o no, depende de lo que Dios dice y no la mayoría. “Antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.” Romanos 3:4

Por todos lados vemos el triste resultado de bajar las normas morales. La gente siempre quiere más libertad. Ellos se olvidan de que la libertad tiene que estar acompañada por la responsabilidad. No tengo libertad para hacer lo que perjudique a los de mi alrededor. Sufrimos problemas sociales cada vez más graves. Cada vez que bajamos las normas morales hay un precio a pagar.

El creyente debe preocuparse por su consciencia moral. No debemos bajar nuestras normas. No debemos conformarnos con este mundo. Rom. 12:2 dice que debemos ser transformados. El testimonio del pueblo de Dios está envilecido cada vez más por creyentes que aprueban y practican lo que está condenado por Dios. El hecho de que todo el mundo lo hace no quiere decir que esté bien. Cristo nos salvó para que seamos un pueblo celoso de buenas obras. (Tito 2:14). Pobre de nosotros si lo vil deja de ser repugnante. Cuando es así somos sinvergüenzas.

Tenemos que cultivar una buena consciencia. No se hace bañando la mente en la cultura de este mundo. Sea exigente en cuanto a lo que lee, escucha y ve. Será por su bien, por el bien de los que lo rodean, y por el bien de todo el mundo.